

Las Implicaciones Sociales de las Tendencias Demográficas

Por E. B. REUTER. De la Universidad de Iowa, U. S. A. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción del inglés por Oscar T. Richter.

A través de la vida del hombre sobre la tierra, exceptuando raros y cortos intervalos, el problema práctico de la población ha sido en todas partes el mismo.

Se reduce a una elección de métodos por medio de los cuales se tiene que conservar el número de los pobladores dentro de los medios de vida. Las condiciones básicas existen dentro del marco de la naturaleza: el mundo está limitado en su tamaño y en su productividad; el hombre por su lado, como todas las formas de vida, crece numéricamente sin ningún control interno. La inevitable e invariable consecuencia de la oposición de estos factores —formas que se multiplican ocupando un espacio limitado— es una presión, intermitente o continua sobre los medios de subsistencia. Cuando quiera y donde quiera que los medios de vida, se vuelven abundantes, el número de la población crece y su incremento alcanza un punto por encima de lo óptimo, generalmente hasta muy cerca de la máxima densidad. Lo único que está bajo el control humano son los métodos empleados o permitidos, para conservar el número dentro de los medios de vida.

En el mundo animal el promedio de nacimientos es muy alto; el número excesivo producido compete con los medios inadecuados de vida; los des-

afortunados y fracasados son eliminados. El promedio de la mortalidad aumenta con el de la natalidad y la población permanece estacionaria. El procedimiento es simple, directo, honesto, decente y efectivo. Los animales carecen de un lenguaje con el que puedan engañarse; y obran respondiendo directamente a las desnudas realidades. Se reproducen en la proporción normal a las especies; las fuerzas destructoras del medio exterior remueven los números excesivos.

En los grupos humanos sencillos y primitivos, los procedimientos no difieren mucho de los de la conducta animal. La multiplicación para todos los propósitos prácticos no está restringida. Pero la sobrepoblación con la consiguiente mortalidad del mundo de los animales, se observa muy rara vez. El número se conserva dentro de los límites ventajosos de vida mediante el infanticidio, el feticidio, matando a los viejos, a los lisiados, a los defectuosos y otras personas inútiles, y también por medio de otras prácticas tribales que son muy efectivas para mantener la balanza de los nacimientos y las defunciones. Existen cuerpos doctrinarios ocasionales racionalizando dichas prácticas, pero por lo general hay un reconocimiento común de las realidades objetivas. Incapaces de controlar la natalidad, mantienen una población estacionaria y evitan que el grupo muera de hambre, por medio de una efectiva aunque imperfecta manipulación del promedio de mortalidad.

En el mundo histórico y contemporáneo operan los mismos medios para conservar el número dentro de los medios de vida. Las enfermedades, el hambre, la miseria, el aborto, el infanticidio y otras condiciones y prácticas mantienen el equilibrio de la naturaleza. Desde el punto de vista del estudiante del mundo objetivo, la diferencia esencial entre la población primitiva y la contemporánea en sus métodos de control, está no tanto en un cambio fundamental de la realidad externa como en una disposición algo extendida de ignorar o negar los hechos desagradables que están objetivamente a la mano. El mundo está poblado casi hasta el límite en el actual estado económico y de organización política. La gran mayoría de personas en el mundo de hoy viven en el borde casi invisible que separa la miseria del hambre. No pasamos por alto el hecho de que en gran parte la escasez es artificial e innecesaria, y que podemos —mediante el instrumento de una economía monetaria— pasar la carga de la escasez del grupo a las masas inarticuladas y conciliarla desde el punto de vista público, pero esto no altera el hecho de que un segmento de considerables dimensiones de la población americana, carezca de alimentación ade-

cuada, de casa, de ropa y de otros artículos necesarios para un tren de vida normal. Pero además de una práctica subsimiana que perpetúa la miseria en medio de riquezas embarazosas, queda el hecho que “solamente hay dos naciones en el mundo actualmente que cuentan con recursos suficientes para proveer a un amplio modo de vida a los ciudadanos que están dentro de sus fronteras —los Estados Unidos y Rusia.— Unicamente la primera ha desarrollado su industria hasta el punto en el cual la pobreza debiera de ser ahora un anacronismo”.

La tendencia del crecimiento de la población

Durante algo así como un millón de años que el hombre ha vivido en la tierra, la población ha sido siempre tan grande como la que podía sostenerse en el estado existente de desarrollo de las artes industriales. En donde quiera que ha habido un incremento en los medios de vida, el número de los pobladores ha aumentado. Pero estos períodos han sido pocos y breves. La excepción principal de una condición de número estacionario es el de la era que está justamente terminando.

Hasta mediados del siglo diez y siete, la población del mundo ha estado creciendo probablemente durante un millón de años a un tipo medio de 400 a 500 al año. En 1650 había 465 millones de habitantes en el mundo. Y por esa época, cerca de mediados del siglo de que hablamos, empezó un crecimiento repentino en el número de los pobladores que ha continuado hasta la época presente. No es necesario que expliquemos aquí este repentino aumento en el crecimiento de la población. Se debió principalmente al descubrimiento de nuevas tierras y a un uso más efectivo de las antiguas, el aumento de las comunicaciones y de los transportes, el desarrollo del poder de la maquinaria —dicho en términos generales, los descubrimientos científicos y su aplicación en la técnica, que aumentaron los medios de vida.

Durante un período de 300 años a partir de mediados del siglo XVII, la población del mundo se ha multiplicado cuatro o cinco veces. De cerca de 465 millones que existían en la mitad del siglo que acabamos de mencionar, aumentaron a cerca de 660 millones de habitantes a mediados del siglo XVIII. Para que al mediar el siglo XIX el incremento llegara a los mil millones; y en la época actual el total sea un poco mayor de los 2,000 millones. A la luz de los datos del presente, aparece que la población mundial, como un todo, está aumentando en una proporción del

1% al año. Esto quiere decir, que si este porcentaje en el incremento continúa sin interrupción, el número se habrá duplicado en poquito menos de 70 años, y para el fin del presente siglo la población mundial tendrá un total de cerca de 4,000 millones de habitantes.

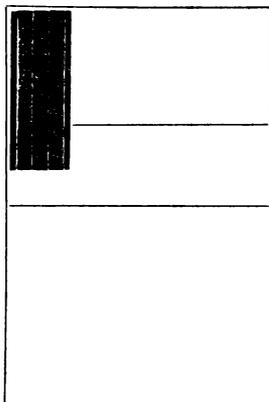
Cuando observamos el fenómeno de la población detenidamente y durante un periodo de tiempo suficientemente largo, el incremento de las tres últimas centurias —de menos de 500 millones en 1650 hasta pasar los 2,000 millones en 1940— y el crecimiento continuado en la actualidad constituyen como lo estamos viendo, el aspecto más importante de todas las tendencias de la población. Algunas consecuencias sociales y humanas de este fenómeno de crecimiento son de observación inmediata.

Una de las más obvias, inmediatas y objetivas consecuencias de este fenómeno es el incremento del promedio de densidad. Existen actualmente en la superficie de la tierra algo más de 41 personas por milla cuadrada, en contraste con una densidad media menor de 9 personas por milla de los primeros periodos de la historia de la humanidad.

El aumento de la densidad tuvo por resultado a su vez, una distribución de gente extremadamente desigual en las áreas habitables de la tierra. Cerca del 60% del área ocupada tiene menos de 10 personas por cada milla cuadrada. Otra cuarta parte de esta área de 10 a 39 personas. Las unidades políticas de la superficie restante varían en la densidad de su población desde 40 hasta 3,000 personas por milla cuadrada.

Distribución espacial de la población mundial:

Cinco por ciento de la superficie con un 50% de la población, 394 personas por milla cuadrada.



13% del área con el 25% de la población, 86 personas por milla cuadrada.

25% del área con el 7% de la población y de 10 a 39 personas por milla cuadrada.

57% del área con el 18% de la población, 9 personas y hasta menos por milla cuadrada.

Esta concentración fué en parte resultado de un simple deseo en las primeras épocas. En la actualidad es materia de necesidad económica y social. Y es, como lo ha señalado Pearl, “uno de los modos más exactos por los que la humanidad puede reunir con mayor claridad cada vez los patrones de vida y de filosofía social”.

La tendencia de aumento de la densidad no ha llegado de ninguna manera a su fin. Sino que en lo general marcha a un paso cada vez más acelerado. La progresiva mecanización de la agricultura y de otras industrias extractivas, reduce el número de trabajadores que se necesitan para producir un volumen mayor de toda clase de mercancías. De manera bastante curiosa, la aplicación de fuerzas idénticas —descubrimientos científicos, poder del maquinismo, transportes mejorados, etc., etc.— obran en direcciones opuestas en la agricultura y en la industria. Las mismas fuerzas producen resultados diversos. En la agricultura producen una densidad menor en las áreas productivas y escasamente pobladas; y en cambio, en las áreas industrializadas son la causa de una densidad todavía mayor.

Encontramos las mismas tendencias en la relación de los países industrializados con sus colonias y dependencias. El Japón y otros países densamente poblados de áreas reducidas han alcanzado una industrialización y comercialización muy elevada. Y con un olvido curioso de los hechos y de la lógica, exigen constantemente mayor territorio con objeto de esparcir a sus pobladores; ignorando el hecho notorio de que una extensión territorial mayor aumentaría la densidad en lugar de aligerarla.

Es seguramente innecesario el seguir estudiando este tipo de consecuencias humanas, sociales y económicas de la reciente tendencia de crecimiento de la población. La evidencia nos demuestra, y nos da la conclusión de que las actuales tendencias son suicidas. La repentina y excesiva especialización del hombre, la perturbación irrefrenable de la balanza de su naturaleza, y su enorme crecimiento numérico hacen improbables los reajustes necesarios para que la supervivencia racial pueda equilibrarse si los estadistas tuvieran alguna comprensión real del problema. Aparentemente el hombre está creando condiciones de vida en las que no tendrá una esperanza razonable de sobrevivir.

Tipos diferenciales de crecimiento

Una segunda tendencia de la población del mundo ha sido la desigual y cambiante tasa de los nacimientos entre los grupos raciales y na-

cionales. En la mayor parte del período del crecimiento rápido de población, los pueblos de cultura europea occidental crecieron en forma excesiva mientras que otros grupos lo hicieron moderadamente, despacio, o bien permanecieron estacionarios. Actualmente el incremento de los pueblos de la Europa Occidental ha cesado casi y muy pronto empezará a declinar. Pero los pueblos de la Europa Oriental y del Oriente empiezan a entrar en una era de rápido crecimiento. Las consecuencias de este fenómeno para determinar los conflictos nacionales, la redistribución de la tierra y de sus recursos entre los grupos raciales y la supervivencia de la cultura occidental son por tanto de gran importancia. Existe la opinión y probablemente la esperanza en algunos sectores, de que los pueblos europeos estén destinados a desaparecer en una forma más bien rápida, tomando el mismo camino que los dinosaurios. Cualquiera elaboración de esta tendencia y de sus consecuencias la debemos omitir en nuestro artículo con el objeto de dar un breve espacio a la consideración de las tendencias de la población en los Estados Unidos con algunas de sus implicaciones.

La tendencia de la población americana

Se ha dado un énfasis considerable al hecho de que la norma de la población es un número estacionario, y que uno de los problemas principales del bienestar humano ha sido el de procurar el incremento dentro de las perspectivas útiles o provechosas de los medios de vida. Se ha incurrido en esto por la razón de que por lo común se ignoran los hechos cuando se entablan discusiones entre las gentes, y también porque solamente teniendo constantemente presentes los hechos básicos, pueden los estudiantes conservar toda perspectiva en lugar de perderse en trivialidades.

Las tendencias antiguas y sus consecuencias no son cosas que atraigan el interés y la atención de la época presente. La tendencia universal de la sobrepoblación no es un hecho placentero para ser contemplado; jamás ha sido una idea popular. Los hombres prefieren creer de otra manera, porque finalmente, los hombres creen lo que prefieren creer. En lo que se escribe actualmente hay una inclinación para ignorar el teorema maltusiano —en el lenguaje de la calle se le ha dado en llamar el “Malthusian bogey”.

La población de los Estados Unidos ha tenido un incremento igual a 8 tantos en los últimos 100 años. En el año de 1840 la población total era de 17 millones, en 1850 era de 23 millones aproximadamente, en 1860 se aproximaba a los 31 millones, en 1870 a los 40 millones, en 1880 a los 50 millones, en 1890 a los 63 millones, en 1900 a los 76 millones, en 1910 a los 92 millones, en 1920 a los 105 millones, en 1930 a los 123 millones y en 1940 a los 132 millones. Ha habido por tanto un rápido y continuo crecimiento en la vida del pueblo. Es obvio que el número no puede continuar aumentando como en el pasado, durante mucho tiempo con la actual estructura económica, y naturalmente que bajo ningún sistema indefinidamente. Es indudable que la población, tendrá que dejar de crecer aún en América misma, o cuando menos crecer en una proporción más retardada. No se puede incrementar el número más allá de los medios de vida y menos aún bajo el standard de vida actual. A medida que el número se aproxime al máximo es inevitable una declinación en el promedio de crecimiento.

Estamos experimentando actualmente una reversión de las tendencias históricas del crecimiento de la población. En los primeros 30 años de este siglo la población aumentó en un promedio de 15 millones de habitantes por década. En la década de 1930 a 1940 este incremento disminuyó a poco menos de los 9 millones. La tasa natural de crecimiento, dentro del término del promedio de varones a mujeres ha venido declinando por un período mayor de 100 años. En el año de 1840 el incremento por decenio fué de un 33 por ciento. Promedio que perduró durante unos 200 años anteriores a la Guerra Civil Americana. Desde 1860 hasta 1910 el incremento por decenio fué de un 20 a 25 por ciento; en los siguientes decenios fué de 15 a 16 por ciento: en el decenio que terminó en 1940 apenas si pasó del 7 por ciento. En la actualidad el promedio de nacimientos está decayendo rápidamente, el promedio de mortalidad está casi estacionario, pero muy pronto empezará a tener un aumento, la corriente inmigratoria ha cesado y la emigración ha sentado sus reales, debido a que el promedio de crecimiento se ha retardado, el porcentaje de la población en edad de reproducirse se ha ido reduciendo progresivamente.

Se está haciendo un reajuste actualmente de la gran proporción de la población en edad reproductiva, la población por tanto ha dejado de crecer. El potencial de crecimiento está todavía por encima de la unidad en las áreas rurales; y muy por abajo de la misma en la población citadina.

Los promedios combinados están en el punto de la población estacionaria, o ligeramente por debajo del mismo.

Los diversos cálculos, predicciones y profecías que se refieren al futuro crecimiento están de acuerdo sustancialmente. Independientemente de los procedimientos técnicos empleados en los cálculos, todos convienen en que el promedio retardado actual de incremento dará por resultado una población estacionaria o en declinación. En la década que terminó en 1930 el incremento de la población fué de 17 millones; en la que terminó en 1940 el incremento fué de 9 millones. De acuerdo con estas indicaciones el incremento de la presente década que terminará en 1950 no excederá seguramente de los 5 o 6 millones; el incremento de la década siguiente la que terminará en 1960 será probablemente menor que la mitad de la última. Para el año de 1970 o de 1980 la población habrá alcanzado probablemente el número máximo y aproximado de 145 millones de habitantes. Después de 1980 habrá una declinación en los números absolutos; para el fin de siglo el número de nuestra población podrá ser considerablemente menor de los 132 millones de habitantes actuales.

Debemos de recordar que todos estos cálculos son de naturaleza profética. No implican una semejanza de alguna ley científica; los procedimientos son puramente empíricos; los resultados se obtienen mediante la extrapolación de las tendencias actuales o recientes.

Distribución de los habitantes de acuerdo con la edad

Una segunda tendencia en el fenómeno de la población son los cambios en la distribución de la edad. La tendencia es hacia la madurez; la edad promedio está aumentando y continuará así por algunas décadas.

En una población que crece por un exceso de los nacimientos sobre las defunciones, el promedio de duración de la vida es bajo. El número mayor está en el primer año de vida y un número cada vez un poco menor se encuentra en los años sucesivos. En una población decreciente, sucede lo opuesto, los viejos mueren con mayor frecuencia que la de los nacimientos, dando por resultado que la proporción de los grupos de personas viejas y de edad madura aumenten.

En el año de 1930 había en los Estados Unidos 48.335.000 personas menores de los 20 años de edad; y 6.639.000 personas de 65 años o más de edad. Por el año de 1980, de acuerdo con un cálculo mío, habrá 28 millones de personas del grupo menor de los 20 años de edad y alrededor de 22 millones en el grupo de los 65 años o más de edad. Habrá un des-

censo de cerca de 20 millones en el número de niños y un aumento de cerca de 15 millones en el número de las personas de edad. En el período de los 50 años de 1930-1980, el porcentaje de niños dentro de la población total descenderá desde un 39% hasta cerca de un 21%. En el mismo período, el porcentaje de personas de 65 años o más de edad aumentará desde un 5% hasta cerca de 16%. De acuerdo con otro cálculo que presume un promedio más alto de natalidad en dicho intervalo, el porcentaje de niños declinará desde un 39% hasta cerca del 26%, mientras que el grupo de edad avanzada aumentará desde un 5% hasta alrededor de 14%.

Presumiendo que las tendencias de crecimiento y de la distribución de la edad sean y vayan a ser aproximadamente como las hemos representado; seguramente que les seguirán ciertas consecuencias sociales y económicas como es de suponerse.

Lo primero que se notará será el efecto en los promedios de mortalidad. A medida que la población madura y se estabiliza, el promedio de mortalidad aumentará. El promedio general de la misma en Estados Unidos durante las décadas recientes ha sido alrededor del 11 al 12 por cada mil habitantes. Este promedio aumentará hasta cerca del 16 por millar cuando la población se vuelva estacionaria.

Un segundo punto es también perfectamente claro. Lo mismo que la edad de la población decaerá también la carga del cuidado de la infancia. El costo de las escuelas, por ejemplo, será relativamente menor que el actual. En 1980 necesitaremos proveer facilidades educacionales para unos 28 millones de niños en lugar de los 48 millones de la actualidad. Relativamente tendremos entonces como la mitad del número de niños de ahora. En 1870 aproximadamente el 50% de la población total era menor de los 20 años de edad; en 1930 alrededor del 39% de la población era menor de esta última edad; para 1980 los menores de los 20 años constituirán un 21% y posiblemente hasta un 25% del total. Presumiendo la misma escala de atención infantil que la del pasado y del presente, el costo de los niños en 1980 será como de la mitad del costo de lo que era cien años antes.

O bien, si nos empeñamos en gastar una cantidad igual de dinero para un número proporcionalmente menor de niños, será factible en una generación más el proveerlos con un cuidado y una educación aproximadamente más adecuados.

La disminución relativa de niños y el aumento también relativo de los grupos de edad avanzada implicará seguramente ajustes económicos

de alguna consideración. La demanda de servicios y de artículos consumidos principalmente por los niños disminuirá en volumen; y la demanda de los servicios que consumen las personas de edad aumentará. Habrá un mercado más reducido de alimentos para recién nacidos, de sirvientes para los mismos, de juguetes, cochecitos, maestros de escuela y de otros tipos de instrumentos de que se sirven la infancia y la niñez. Pero habrá en cambio un aumento correlativo en la demanda de vestidos, habitación, sillones de ruedas, aparatos para los sordos, palos de golf y otros objetos para entretener a los viejos. Y como ha dicho un popular escritor, los médicos dedicados a la obstetricia carecerán de trabajo y los que curan a los viejos llevarán la batuta. "Dado que el número de personas de 65 años o mayores de esta edad se habrá triplicado de 1930 a 1980, y la demanda de los productos económicos destinados para el consumo de los viejos aumentará cuando menos en un 300%".

Existe una posibilidad para evitar la disminución de la demanda de "artículos para los niños" así como también el de un incremento de la demanda de artículos en general. Dicha posibilidad tiene su origen en las necesidades no satisfechas de los niños pobres hijos de padres no privilegiados. El número de niños mal alimentados, mal alojados, vestidos y educados pobremente y que reciben una atención médica inadecuada es enorme. Cuando menos tres cuartas partes de ellos son hijos de familias que cuentan con un ingreso anual de 1,500 dólares, o menos. La mayor parte de estos niños se encuentra por tanto en aquellas familias incapacitadas para proveer una escala decente de vida en comparación con el standard aceptado generalmente para el bienestar infantil. El número de niños disminuirá en algunos lugares del 15 al 40% en los próximos cuarenta años y la demanda de los productos del tipo designado para su consumo disminuirá en la misma proporción a menos que sea compensada por un mayor consumo por parte de los niños de los sectores no privilegiados de nuestra población —"proletarios" en la ciudad, campesinos en los ranchos— especialmente en los del sur de los Estados Unidos. Si el futuro trae un aumento de la productividad nacional aumentando también el poder adquisitivo de estas familias, habrá una probabilidad de que la decreciente demanda de "artículos para niños" se detenga en gran parte y se estimule grandemente el consumo. 1

1 Harold W. Saunders, "Population Trends in the United States", *The Journal of Business*, March, 1940, p. 12.

La carga de la asistencia de la ancianidad

La frecuente afirmación de que el rápido incremento del número de las personas ancianas aumenta la carga de su asistencia que puede llegar a ser abrumadora nos lleva a enfrentarnos con el problema. Y debido a la aprensión y al temor general procuraremos estudiar la situación concretamente.

En la antigüedad, los viejos por lo general eran en número tan reducido que no podían ejercer una influencia política apreciable. Consiguientemente era más expedito descuidarlos e ignorarlos. El descuido ha sido naturalmente muy relativo. En algunas familias los abuelos eran tolerados dentro de la casa viviendo con un confort físico relativo aunque con cierto aislamiento que los hacía desgraciados. En otros casos se les asilaba en algunos "asilos municipales", asilos para ancianos pobres u otras instituciones similares. En estos lugares pestilentes e infestados de bichos los ancianos pobres eran alejados de la vista del público, aunque algunas veces no se les daba alimentación adecuada, no se les vestía ni se les prestaba atención médica alguna.

Los que se han alarmado con el amenazador incremento de la asistencia a la ancianidad están muy lejos de los hechos. Los políticos que son algo más realistas, que necesitan votos y que saben que un cuidado adecuado y hasta pródigo de los ancianos por nuestra sociedad no hará ningún agujero en su estructura financiera, han explotado este filón.

La situación puede ser descrita con sencillez. En realidad no constituye un gran problema; el miedo a una carga intolerable de los ancianos es simplemente una ilusión económica. Si dividimos a la población en tres grupos de acuerdo con la edad: los jóvenes menores de 19 años que dependen de sus padres, los ancianos de 65 o más años que dependen de la sociedad y las personas que están en los años productivos de su vida entre los 20 y los 64 años de edad obtendremos los siguientes resultados:

	1870	1930	1975
0 — 19	50	39	27
20 — 64	47	55	60
65 o más	3	6	13
Asistencia total.....	53	45	40

Lo mismo que las edades de la población crece la proporción entre las unidades de producción y las de consumo. El porcentaje de los ancianos está aumentando: el porcentaje de los menores de 20 años de edad está disminuyendo. En consecuencia, el porcentaje de la edad media entre los 20 y los 65 años de edad va en aumento y la carga de la asistencia va decayendo. Expresado esto en números índices, la carga de la asistencia en el año de 1930 fué de .80, en 1980 será de .60 a .65.

Intereses sociales y culturales

Se dice de vez en cuando que la edad de los habitantes afecta grandemente las características sociales y psicológicas de la sociedad. Cuando los elementos maduros de la población, los mayores de 20 años de edad, aumentan desde una mitad hasta las tres cuartas partes del total, y los niños y los adolescentes disminuyen de un 50% hasta un 20 o 25% del total, el relativo poder e importancia de los mayores será seguramente mayor. El orden social se caracterizará por la conducta de la madurez en vez del comportamiento de la adolescencia. La sociedad será más bien para los habitantes de edad madura que para los jóvenes. Y las actitudes sociales propenderán a la aceptación de que todo lo bueno ha de ser primero para los que están en la edad media o en los años avanzados. Los intereses culturales lo mismo que las actitudes de las personas mayores tenderán a dominar; estas últimas y los viejos privarán progresivamente a la juventud de las oportunidades sociales y económicas. Muchas personas que creen que la tendencia conservadora aumenta con la edad, suponen que los cambios sociales cesarán cuando la propiedad y el poder político y económico descansen en las manos de los viejos. La vida política y económica se estancará; los viejos verán con repugnancia todo cambio político o económico.

Todo esto descansa, como es natural, en el terreno de la especulación sin bases. Y también en la hipótesis probablemente falsa de que la tendencia conservadora es una función de la edad.

El aspecto social optimista

Otros escritores populares están dispuestos al optimismo; y ven en los retardados promedios de crecimiento de la población grandes oportuni-

dades de mejoramiento social. Creen que la futura disminución en el número de habitantes traerá consigo consecuencias incidentales de gran importancia para la sociedad. Anticipan un cambio en los valores que han prevalecido, resultando con ello un mundo más deseable. Dicen, por ejemplo, que cuando el crecimiento de la población haya declinado y ya no les sea posible a las ciudades y a las comunidades enorgullecerse de su tamaño y rápido crecimiento, buscarán entonces la distinción por otros caminos. Se enorgullecerán entonces de sus parques, de la vida sana de sus comunidades, de las facilidades recreativas con que proveen a sus gentes, en la superioridad de condiciones de sus alojamientos y en otros ítems de bienestar de la comunidad. El criterio de la vida comunal presentará una tendencia hacia el bienestar y la decencia humanas en lugar de las tendencias actuales de tamaño y crecimiento. Estos puntos de vista, son naturalmente hijos de la fe y de la esperanza.

La calidad y el número de la población

Una población decreciente trae consigo implicaciones de importancia para el carácter cualitativo de la sociedad. En esta materia las opiniones generales son muy confusas, y hasta los hechos más simples son por lo general mal interpretados. El espacio de que disponemos nos impide referirnos con mayor amplitud que el de una simple relación de cada uno de los puntos de que hemos hablado —como los fenómenos de crecimiento y decaimiento.

La disminución de los promedios de natalidad y la proporción natural del incremento han sido y continuarán siendo altamente diferenciales. En el año de 1930 los promedios netos de reproducción de la población blanca en los Estados Unidos eran alrededor de 108. El promedio de reproducción rural campesina era de 154, el de la población rural no campesina era de 129, y el de la población de la ciudad de 84. Esto es, que la población rural campesina crecía rápidamente, la población de los villorrios moderadamente, y en cambio la de la ciudad declinaba. Al hacerse el reajuste de la proporción de las edades y de los sexos, las ciudades tenían una proporción de 100 defunciones por cada 84 nacimientos. La diferencia en los promedios netos de reproducción no había cambiado sustancialmente en la década pasada.

La situación es en cierto modo muy desafortunada. La reacción inmediata de los miembros del culto eugénico es la de que hemos tenido un

Promedio neto de reproducción de la población blanca de los Estados Unidos en 1930

	154	
	xxx	
108	xxx	
	xxx	Cero
xxx	xxx	crecimiento
<hr/>		
xxx	xxx	
xxx	xxx	84
xxx	xxx	xxx
<hr/>		
Población Total	Población Rural Campesina	Población de la Ciudad

rápido decaimiento en la calidad de la población. Suponiendo que la gente de la ciudad sea superior a la población rural, no ven ellos sino un desastre en el rápido crecimiento de esta última. Podemos no tomar en cuenta esto, de la misma manera como nos hemos visto obligados a considerar muchas de las opiniones de los eugenistas como simples tonterías. No podemos creer que exista ninguna gente de razón que acepte la creencia de que la población rural sea genéticamente inferior a los habitantes de la ciudad, por consiguiente no podemos aceptar que la diferencia de la proporción de la reproducción rural versus la urbana sea genéticamente desfavorable.

Es una desgracia de todas maneras, que la carga de la reproducción y de la crianza caiga tan pesadamente sobre la población rural. Tanto en el presente como en el pasado ha sucedido de este modo. Las familias campesinas se han reproducido relativamente mucho y soportan el peso económico de la crianza y la educación de sus muchos hijos. Muchos de ellos emigran adolescentes aún hacia los centros urbanos a gastar los años de sus vidas productivas en actividades urbanas, contribuyendo a la prosperidad de la ciudad. Una gran parte de la prosperidad de las ciudades, en comparación con la del campo, descansa en el hecho de que una gran proporción de la población pasa sus años de la infancia en que necesita de ayuda en el campo y sus años productivos en los centros urbanos.

Aparentemente, las tendencias actuales de la población se inclinan algo a equilibrar la carga de la asistencia infantil. El conocimiento de los medios efectivos para el control de la natalidad es muy reciente. Ha venido a ser un conocimiento muy generalizado en las clases superiores de la sociedad desde fines del siglo pasado. Y desde esa época se ha venido extendiendo gradualmente a los pobres y a los grupos aislados. A medida que se ha ido extendiendo, se ha venido notando en todas partes un decaimiento de la natalidad.

Parece razonable presumir que, una vez que este factor de la cultura moderna se haya extendido hasta las áreas rurales, los promedios de natalidad rural decaerán notablemente en bien del mejoramiento económico de la población rural.

Se puede decir lo mismo para muchos casos relativos a las diferencias existentes entre las clases económicas de la sociedad moderna.

Se sabe, cuando menos, desde los tiempos de Aristóteles, que el promedio de natalidad tiende a ser más elevado en las clases excluidas de la sociedad. También parece mayor el crecimiento de estos grupos en aque-

llos períodos en que el control Malthusiano ha estado inactivo. Estos hechos se han venido mencionando de vez en cuando en la literatura.

Las grandes familias con elevados porcentajes de natalidad de las clases que viven en condiciones de pobreza económica han dado lugar a muchos comentarios pesimistas de los eugenistas. Los estudiantes de eugenesia han encontrado una declinación inevitable y rápida en la calidad de la población como resultado del hecho de que los pobres se reproducen en un porcentaje mucho mayor que el de las clases bien alimentadas. Repetiremos, que estos comentarios no debemos de tomarlos en cuenta por constituir un error de los eugenistas. No existe ni la menor huella de evidencia alguna que pueda servir de base a la hipótesis de que los valores genéticos estén relacionados positivamente con el status económico.

Es sin embargo, una circunstancia desafortunada, que la carga de la crianza y la educación de los niños caiga tan pesadamente sobre los miembros de la sociedad menos capacitados económicamente para su sostenimiento y educación. Este es un hecho social y sociológico pero nunca un fenómeno eugenésico.

Como lo acabamos de decir, aparentemente las tendencias de la población se inclinan a equilibrar la carga de la asistencia infantil. El conocimiento generalizado de los medios efectivos del control de la natalidad ha llegado muy lentamente a las clases económicamente deprimidas. Son pobres, ignorantes y religiosos. Por consiguiente, tienen menor acceso y han hecho un uso muy reducido de esta clase de conocimientos. Los estudiantes competentes del fenómeno de población tienen por lo común la creencia, y ésta aparece bien fundada, que a medida que se generalice el conocimiento del control de la natalidad, decaerán esta última y el crecimiento de las clases pobres de manera muy notable.

Esto nos lleva al punto final de nuestra especulación. Cuando llegue a presentarse el decaimiento del promedio de crecimiento de la población rural y de los grupos económicamente deprimidos, como resultado de la democratización de la información contraceptiva, es indudable que habrá una rápida y profunda disminución del número de la población en general. Existen razones suficientes en la actualidad para creer que esto sucederá muy pronto y que las consecuencias serán de gran importancia. Y las posibilidades de bienestar humano de semejante fenómeno serán casi ilimitadas.